Christopher B. Krebs, El libro más peligroso. La Germania de Tácito, del Imperio romano al Tercer Reich. Barcelona: Crítica, 2011, 330 págs. (New York, 2010)

Article *in* Historiografías · January 2018

DOI: 10.26754/ojs_historiografias/hrht.201242484

1 author:

Antonio Duplá
University of the Basque Country

Christopher B. Krebs, *El libro más peligroso. La Germania de Tácito, del Imperio romano al Tercer Reich*. Barcelona: Crítica, 2011, 330 págs. (New York, 2010).

En un artículo sobre el libro que reseñamos, el periodista Jacinto Antón lanzaba la pregunta de cuál podría considerarse el libro más peligroso de la historia y adelantaba alguna de las respuestas más probables: *Mein Kampf* de Hitler, el *Corán*, la *Biblia*, el *Manifiesto Comunista*, *Necronomicón*, etc.

Probablemente a nadie se le ocurriría citar la *Germania* de Tácito, una obra escrita por el historiador romano a fines del siglo I d.e. y que en poco más de treinta páginas (edición de J. M. Requejo, Biblioteca Clásica Gredos) hace una relación de los principales pueblos germanos y describe sus usos y costumbres. ¿Cómo es posible que ese breve tratado, que Tácito escribe en realidad para mostrar la decadencia de una Roma contemporánea, viciosa y corrupta, y cuyas virtudes perdidas ahora encarnaban los bárbaros, se convirtiera en un instrumento letal, libro de cabecera de alguno de los más sanguinarios dirigentes nazis e inspiración para buena parte del imaginario del régimen? A reconstruir esa historia está dedicado el libro de Christopher Krebs objeto de esta reseña. Krebs, profesor de Clásicas en la Universidad de Harvard y especialista en la historiografía y retórica antiguas, nos ofrece un recorrido fascinante por varios siglos, desde el hallazgo del manuscrito en el monasterio alemán de Fulda hasta la apoteosis del entusiasmo de Himmler por la obra, pasando por las distintas interpretaciones y lecturas que la *Germania* ha provocado a lo largo de la historia alemana. El autor, cuya tesis ya había versado sobre la recepción de la *Germania* en la cultura humanista germana, traza un cuadro de enorme interés, al mismo tiempo profundamente inquietante, con las diversas lecturas que las elites hacen del opúsculo taciteo para justificar y prestigiar sus discursos nacionalistas en pro de la nación alemana.

Tras un breve prólogo de agradecimientos, la Introducción ("Un pasado portentoso") se abre con una cita del *Diario* de Himmler de 1924, escrita al parecer inmediatamente después de su lectura de la *Germania*, que le impacta profundamente: "Así volveremos a ser, o al menos algunos de nosotros". ¿Qué ha leído el jerarca nazi que le ha podido causar tal impresión? Entre otras cosas, esta descripción de los antiguos germanos, que suponemos acariciaría los oídos del posterior jefe de las SS, como lo había hecho antes a otro destacado racista germanófilo, Houston Stewart Chamberlain:

> Me adhiero a la opinión de que los pueblos de Germania, al no estar degenerados por matrimonios con ningunas de las otras naciones, han logrado mantener una raza peculiar, pura y semejante sólo a sí misma. De aquí que su constitución física, en lo que es posible en un grupo tan numeroso, sea la misma para todos: ojos fieros y azules, cabellos rubios, cuerpos grandes... (*Germania* 4)

Con todo, y pese al indudable atractivo del último capítulo sobre la influencia de *Germania* en el régimen nazi, en mi opinión lo más interesante del libro es cómo sigue, a lo largo de varios siglos, las distintas lecturas que se hacen de la obra, en relación directa con las circunstancias políticas y las necesidades culturales de cada época. Resumo a continuación ese periplo.

El primer capítulo ("Los romanos conquistan el mito germánico") se detiene en la figura del historiador romano Tácito y en su *Germania*. Su biografía no es demasiado

conocida, pues no tenemos muchas noticias al respecto, salvo las referidas a su carrera política, que se extiende durante la segunda mitad del siglo I d.e., bajo la dinastía flavia y los primeros Antoninos, y que alcanza los máximos honores, con el consulado en el año 97 y el gobierno de la provincia de Asia hacia el 112 o 113.

Frente a las interesadas lecturas posteriores, Krebs apunta de forma acertada que son los propios autores romanos, primero César y luego Tácito, quienes proceden a la unificación y homogeneización de una realidad mucho más plural, compleja y conflictiva que los términos genéricos (galos, germanos) podrían augurar; también que las lecturas idealizadoras posteriores (de románticos, nazis y otros) no advierten, o no quieren ver, la ambivalencia de las valoraciones de Tácito, pues el valor guerrero de sus germanos presupone también su torpeza agrícola, sus conflictos internos permanentes, su incultura notable, el país áspero y de clima difícil, etc., etc. La permanente antítesis de la vida romana y la de los germanos refleja la intención más o menos oculta del historiador romano: ensalzar en estos bárbaros, a modo de "buen salvaje", la perduración de aquellas virtudes (libertad, valor, moralidad, sencillez) que Roma había perdido en la época. Pero Tácito, que presumiblemente nunca conocería Germania, no tenía realmente pretensiones antropológicas o científicas, sino más bien morales y políticas. Se trata de una obra "escrita por un romano que vive en Roma y que se dirige a los romanos" (Krebs, 47).

En el segundo capítulo ("Supervivencia y rescate") comienza el viaje por los distintos avatares políticos y culturales de la historia germánica. Salvo la noticia de que Roberto de Fulda, copista y escritor hagiógrafo del siglo IX, adapta la *Germania* en su obra destinada a reforzar la cristianización de los sajones, Tácito está aparentemente desaparecido durante la Antigüedad tardía y la Edad Media. Reaparece a principios del siglo XV, a partir del descubrimiento del manuscrito en el monasterio alemán de Fulda, del que da noticia el humanista florentino Poggio Bracciolini. Krebs da cuenta, en un tono aventurero-detectivesco que, en ocasiones, puede recordar a *El nombre de la rosa*, las vicisitudes del manuscrito en una época de "bibliomanía sin límites", de auténtica fiebre entre los humanistas italianos por la búsqueda de textos de los autores clásicos. Finalmente, el manuscrito aparece en Roma en 1455.

Inmediatamente después de darse a conocer, la *Germania* ocupa un lugar central en los debates, ya no solo intelectuales y académicos, sino políticos de la época ("El surgimiento de los antepasados germanos"). Eneas Silvio Piccolomini, futuro Papa Pío II, en el contexto de los enfrentamientos entre los príncipes alemanes y el Papado y ante las duras críticas de aquellos a la avaricia de Roma, escribe una *Historia de Alemania* en la que utiliza la obra de Tácito para subrayar la barbarie pagana de los antiguos germanos. Inaugura así una tesis de enorme fortuna, la de la continuidad histórico-cultural entre los antiguos germanos y los modernos alemanes. Lo paradójico del caso es que también en esa época, pero en este caso como modelo de bravura y piedad religiosa, la *Germania* de Tácito es utilizada para incitar a esos mismos príncipes alemanes a luchar contra el poderoso imperio otomano, como muestra el discurso que preparara el portavoz papal para la Dieta de Ratisbona en 1471.

Y en una época de entusiasmo por los orígenes, con frecuencia con fantásticas reinterpretaciones bíblicas y etimologías, el conocido falsificador Annio de Viterbo, en su obra sobre las naciones fundadas en Europa por los hijos de Noé, atribuye el origen de los germanos a un hijo hasta entonces desconocido del patriarca bíblico, Tuisco, que aparece en Tácito. Al margen de estas fantasías, lo interesante es que el redescubrimiento de *Germania* a comienzos de la modernidad implica entre los alemanes la sustitución de la antigüedad tribal

o dinástica por la de los germanos, esto es, surge la antigüedad única de los propios alemanes como tales (Krebs 104).

Si la *Germania* ha sido redescubierta por los humanistas italianos, muy pronto se hará evidente el entusiasmo de los humanistas alemanes por la obra, convertida en una referencia central de un glorioso pasado, frente a un presente de desunión política, debilidad del poder imperial y feroz competencia con el papado ("Los años de formación"). Diversos autores editan y comentan la obra, destacando las virtudes guerreras de los ancestros, su lealtad, su entereza. Es también la época de formación del mito de Arimino/Hermann, el caudillo germano que venciera a las legiones de Augusto en el bosque de Teutoburgo en el 9 d.e., en una de las mayores derrotas sufridas por el ejército romano en su historia, como líder liberador de Germania. No solo eso. La presunta libertad primigenia de los germanos se reivindica en los debates del siglo XVI en torno al conflicto entre el derecho romano, impuesto por el papado, y los derechos locales alemanes. Incluso la supuesta religiosidad pura y sencilla de los germanos se confronta con la opresión y ostentación de la curia romana. Recordemos que estamos en la época en la gestación de la Reforma, liderada por Martin Lutero, y también por Philipp Melanchthon, él mismo editor de la *Germania* y entusiasta promotor de los antiguos germanos como referentes educativos para la juventud alemana.

En el siglo XVII ("El canto de los héroes"), el patriotismo nacional, con autores como Schottelius, Clüver o Opitz, se centra en la reivindicación de la lengua alemana, que se remite a la Babel bíblica y por tanto es comparable en antigüedad y prestigio al griego o al latín, aunque se lamenta que no hayan surgido todavía figuras comparables a los Shakespeare o Racine de otras lenguas. Es la época del surgimiento de las Sociedades Lingüísticas (*Sprachgesellschaften*) en un ambiente cultural que establece el axioma del vínculo de una lengua con el carácter moral de sus hablantes y que sigue volviendo a Tácito para justificar esas posiciones y para suspirar por las glorias perdidas, frente a la penetración cultural extranjera, sobre todo francesa.

A finales del siglo XVIII, Herder, el gran teórico de la nación y el espíritu nacional, refleja la creciente importancia del concepto *Volk* (pueblo) y lo *völkisch* y, de nuevo, se apoya en Tácito para su lectura nostálgica de los valores perdidos. Pero si bien, como recuerda Krebs, el nacionalismo cultural de Herder no es nada chovinista, si actúa a modo de aprendiz de brujo en su reivindicación de los conceptos *Volk* y *völkisch*, de tanta fortuna posterior. En todo caso, Herder representa la culminación de un debate que ha recorrido la centuria ("El *Volk* de los hiperbóreos de espíritu libre"), con implicación creciente de historiadores, juristas y políticos y que ha contado con la notable colaboración de Montesquieu y su *De l'esprit des Lois*, donde relaciona clima, geografía y espíritu nacional e, incluso, ve un antecedente del equilibrio de poderes y del control de los reyes por el pueblo en la referencia de Tácito al protagonismo de la asamblea en la toma de decisiones importantes (*Germania* 11). Es la época también cuando, en opinión de Herder, se escribe la primera obra de historia propiamente alemana, la *Historia de Osnabrück*, de J. Moser, obra pretendidamente de historia local, pero con pretensiones más amplias en su estudio del antiguo Estado germánico, apoyado en Tácito.

En 1807, en la Academia de Ciencias de Berlín, pronuncia Fichte su *Discurso a la nación alemana*, en el contexto de la reciente derrota frente a Napoleón. El catedrático de Filosofía, defensor de la Revolución Francesa, encuentra inspiración para su reivindicación de la nación en los valores de los antiguos germanos y en el espíritu de libertad que a partir de ellos inspiraría a Arimino, Lutero y otros. Después, la reivindicación nacional se extenderá al

ámbito del Derecho, de la mano de Savigny y su teoría del derecho como expresión de un espíritu nacional, o de la defensa de la literatura y la cultura popular, con Jakob Grimm. El estudio de la nación alemana en sus diferentes expresiones alcanza la Universidad e impregna diferentes campos académicos.

Pero la gran novedad de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, como bien señala Krebs en el título del capítulo correspondiente, es el descubrimiento y apología de la raza (“Sangre blanca”). Ya en 1816, F. Kohlrausch, amigo de Fichte e inspirado por él, había escrito una *Historia alemana para la escuela y el hogar* (*Deutsche Geschichte für Schule und Haus*), de explícita vocación didáctica y en la que idealiza absolutamente a los antiguos germanos e insiste en su pureza racial, libre de toda degeneración. La idea, basada en uno de los pasajes más citados de la *Germania*, como hemos visto, se va a convertir en una de las ideas centrales de la argumentación nacionalista.

No olvidemos que el contexto científico-político del siglo XIX asume el racismo como un presupuesto aceptado, que establece diferencias raciales intrínsecas entre los seres humanos y una correspondencia de rasgos físicos con aspectos intelectuales y culturales. Autores como Gobineau y su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, de mediados de siglo, que utiliza la *Germania* de Tácito para recrear el pasado ario-germano, concretan y sistematizan todas esas ideas. Teorías lingüísticas contemporáneas, que hablan de la lengua y el pueblo protoindoeuropeo ayudan a reforzarlas y los germanos-alemanes se autoidentifican con el pueblo ario como el más noble de los antiguos indoeuropeos, en un esquema de superioridad de la raza blanca-aria sobre las demás.

En ese ambiente de ebullición romántica *völkisch*, pero también con su dimensión pretendidamente científica, se produce un hecho trascendental, la unificación alemana y la formación del Reich en 1871. No se puede olvidar aquí, y lo recuerda Krebs, la importancia de Richard Wagner en la difusión de una épica nacional que asocia historia, mitología nórdica e ideas racistas (Gobineau era conocido y admirado por Wagner). Es cierto, añadimos, como no se cansa de recordar Daniel Barenboim, que Wagner no fue un nazi, pero su obra sí que encaja a la perfección en la creación de un imaginario épico-nacionalista clave en la construcción nacional alemana. Compendio de los peores aspectos que podrían derivarse de la ideología *völkisch* (racismo, antisemitismo, pangermanismo), la obra de H. S. Chamberlain, aristocrata inglés afincado en Alemania, admirador de Gobineau y Wagner (casado con una hija suya), con su historia en clave racial y su optimismo hacia el futuro de la raza germánica, es un augurio de los horrores que están por venir. Si la creación del Estado alemán ha satisfecho parte de las aspiraciones nacionales y la pintura y la novela histórica, los folletos divulgativos y la efervescencia organizativa, muestran la euforia nacionalista, el miedo a la modernidad, el recelo hacia los intelectuales, el antisemitismo, el pangermanismo, etc., se van imponiendo y anuncian un horizonte sombrío. Y la *Germania* de Tácito, con numerosas traducciones y ediciones en los siglos XIX-XX, destaca como el primer y más importante de los escritos fundacionales alemanes, a modo de texto sagrado.

En su ultimo capítulo (“Una biblia para los nacionalsocialistas”), Krebs aborda el tema quizá más esperado, y ciertamente el más comentado por la crítica y la publicidad, la *Germania* en el régimen nazi. Es importante recordar, como hace el autor, que no toda la jerarquía nazi compartía el entusiasmo de Himmler y Rosenberg por los antiguos germanos y que el propio Hitler era más partidario del tradicional filohelenismo alemán que de otra cosa. Sin embargo, el fervor del todopoderoso jefe de las SS por el tema germánico se tradujo finalmente en el discurso oficial público que reivindicaba el glorioso pasado germano. A

partir de ahí, los antiguos germanos reflejados en Tácito se convertían en elemento central y en eje de un discurso conformador de la conciencia nacional. Manuales de formación histórica para el profesorado y la juventud (¡recordemos la funesta Formación del Espíritu Nacional franquista!), libros sobre la historia y la raza, importancia de la educación física, una nueva concepción orgánica del trabajo, sin sindicatos y con una nueva relación líder-seguidores, apología de la agricultura y lo rural, en todos estos aspectos es posible encontrar la huella de una lectura partidista y estrábica de Tácito. Himmler se mostrará particularmente obsesionado con la constitución de una raza nórdica y sus planes eugenésicos, con base en Tácito (*Germania* 4), darán lugar en 1935 a la "Ley para la protección de la sangre y el honor alemanes". El delirio de Himmler le llevará incluso a organizar una expedición secreta a Italia en busca del supuesto manuscrito de la *Germania*, descubierto en 1901 en la biblioteca de un aristócrata italiano en Jesi, junto al Adriático, que no logró su objetivo. Precisamente ese códice, como explica Krebs en su Epílogo ("Otra lectura, otro libro"), dañado en las inundaciones de Florencia de 1966, fue donado finalmente al Estado italiano y hoy engrosa los fondos de la Biblioteca Nacional de Roma.

El recorrido que nos propone Krebs, que finaliza con el declive del mito germano tras la II Guerra Mundial, aunque con algún repunte sorprendente, resulta apasionante. Tampoco es demasiado desconocido para quien pueda tener algún conocimiento de determinadas historiografías y tradiciones político-culturales de signo nacionalista, como puede ser el caso vasco, donde encontramos igualmente lecturas interesadas de las fuentes antiguas, idealizaciones y mitificaciones varias y preocupaciones por los orígenes, la antigüedad y la pureza de las poblaciones respectivas, ciertamente sin llegar al extremo de la brutalidad nazi. Pero como apunta el propio autor, la recreación nacionalista de los antiguos germanos se encuentra ya en sus aspectos básicos en la imagen esbozada por los humanistas.

Y ciertamente, se nos recuerda, había habido voces críticas a lo largo de todo este tiempo, incluso bien tempranas, como muestran la rigurosa lectura filológico-histórica de Beato Renano, amigo de Erasmo, o después la ironía del poeta Heine a propósito del mito germano, o la crítica de Norden a principios del siglo XX, quien señalaba que en buena medida la descripción de los antiguos germanos de Tácito respondía a tópicos de la etnografía grecolatina, que se atribuyen a distintos pueblos "bárbaros". No obstante, todas esas voces fueron acalladas por la interpretación dominante a lo largo de esta historia, fuertemente deudora de intereses políticos y culturales dados en cada época. Pues como recuerda Krebs y así pone punto final a su libro: "En último término, no ha sido el historiador romano Tácito quien ha escrito un libro extremadamente peligroso: han sido sus lectores los que le han dado ese levantisco sesgo" (260).

El libro, dirigido a un público no necesariamente especializado, de hecho las notas al final pueden facilitar una lectura más ligera del texto, aunque el sistema resulte más incómodo para una lectura completa, está cuidadosamente editado, cuenta con algunas interesantes ilustraciones y se cierra con un útil índice analítico. La traducción es correcta y se lee con fluidez.[1]

[1] No se entienden bien algunas decisiones de los traductores, como mantener el original *Germanen* y *Germanien* (su nota en la p. 16 no aclara demasiado), o traducir la mayoría de títulos, pero no otros (comenzando por *Diary*, p. 13, o *History of Rome*, ¡de Livio!, n. 24, p. 276). Se aprecia un uso confuso del *op.cit* (desde n.16, p. 264) o del término reseña bibliográfica (por referencia bibliográfica). Las erratas son escasas: la orden ecuestre por el orden ecuestre (28), Creso por Craso (126), lebensraum por Lebensraum (240), das por des (251), Potano por Pontano (269), biiir (¿?) (281), iiii[r] (283), Gesese por Gesetze (286), ideologica por ideologia (292). La

En resumen, un libro importante, ejemplar en cuanto al análisis de la estrecha vinculación entre historia, historiografía, ideología, política y cultura y que muestra el interés del estudio de la recepción de la Antigüedad clásica en el mundo moderno.

Antonio Duplá Ansuategui
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
Antonio.dupla@ehu.es

Fecha de recepción: 5 de noviembre de 2012
Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2012

Publicado: 31 de diciembre de 2012

Para citar: Antonio Duplá Ansuategui, "Christopher B. Krebs, *El libro más peligroso. La Germania de Tácito, del Imperio romano al Tercer Reich*. Barcelona: Crítica, 2011, 330 pags. (New York, 2010)", *Historiografías*, 4 (julio-diciembre, 2012): pp. 110-115, http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/4/dupla.pdf

referencia a los "libros" de la *Germania* en la p. 158 es incorrecta, pues dicha obra, muy breve, no estaba compuesta por libros.